

vida. Pero dar, desde temprano, preferencia al honor sobre el lucro cuando se atraviesan en competencia; despreciar toda ventaja que no pueda obtenerse sino por medios deshonrosos; repulsar toda bajeza; y no abatirse al disimulo, son indicios de una alma grande, presagios de eminencia y distincion futura.

Esta virtuosa sinceridad es, al mismo tiempo, compatible con la mas prudente vigilancia y precaucion: es opuesta á las intrigas y arterias, no á la verdadera sabiduría. No es la simplicidad del imbecil é inconsiderado, sino el candor de una alma noble y amplia; de uno que reputa á la simulacion indigna de sí, porque la califica de vil y al cabo inutil; y no busca disfraz porque no necesita ocultarse. «Señor! ¿quien habitará en tu tabernaculo? ó quien reposará en tu monte santo? El que camina sin mancilla, y hace obras de justicia. El que habla verdad en su corazon, el que no trató en gaño con su lengua.»

IV. La juventud es el tiempo propio de cultivar las afecciones benévolas y humanas; y como una gran parte de vuestra felicidad depende de las conexiones que formareis con otros, importa extremadamente que vayais adquiriendo las maneras y disposiciones que os hagan utiles y gratos tales enlaces.—Sea un sentimiento de justicia el fundamento de todas vuestras calidades sociales desde vuestra primera entrada al trato del mundo, y aún en vuestras diversiones juveniles, no deis jamás entrada á la mala fé. Gravad en vuestros espiritus aquella sagrada regla, de *hacer en todas las cosas á otros, segun desearais que hiciesen á vosotros mismos*; y para ello penetraos profundamente de la idea de igualdad natural y original de los hombres. Sean quales fueren las ventajas de nacimiento, fortuna, ó gracias que poseais, nunca las desplegueis con ostentosa superioridad.—Dexad que las subordinaciones de clases regulen la comunicacion de los de mayor edad; pero por el presente, os asienta bien tratar á vuestros compañeros de hombre á hombre. Recordad quan desconocidas os son las vicisitudes del mundo; y con quanta frecuencia acontece, que aquellos á quienes veían con menosprecio los jovenes ignorantes y presuntuosos, se han elevado á ser sus superiores en los años subsecuentes.

La compasion es un afecto de que jamás debeis avergonzaros.

Graciosa es en la juventud la lágrima de la simpatía, y precioso el corazon enternecido por la historia del infortunio. Que las conveniencias y placeres no contraigan vuestras afecciones, ni os atrincheren dentro de la fruicion del miserable egoismo; sino id algunas veces á *la casa del duelo* tan bien como á *la casa del festin*. Acostumbraos á pensar en las desgracias de la vida humana; como, la solitaria choza, el moribundo padre, la llorosa viuda, y el desconsolado huérfano. «Si uno de tus hermanos viniere á pobreza, no endurecerás tu corazon, ni cerrarás tu mano, sino que la abrirás al necesitado: ni harás alguna cosa con superchería en aliviar sus necesidades; para que te bendiga el Señor Dios tuyo en todo tiempo, y en todas las cosas á que echaes mano.» * Jamás hagais pasatiempo de las aflicciones y calamidades ajenas, ni trateis con cruel diversion aun al mas pequeñito insecto.

Hay comunmente en los jovenes una fuerte propension á intimidades y amistades particulares. Ciertamente es en la juventud quando se suelen formar amistades, que no solo continúan por el curso de la vida sucesiva, sino que crecen mas y mas encendidas hasta la muerte, con una ternura desconocida á las conexiones comenzadas en la edad mas templada.—Por consiguiente, no debe hacerse oposicion á esta tan natural propension, pero sí debo amonestaros que las reguleis con gran cautela y circunspeccion. Muchas de las supuestas amistades de la juventud, no son mas que meras combinaciones en el placer: fundadas frecuentemente en inclinaciones caprichosas, son contraidas tan de pronto, como repentinamente disueltas. Otras veces son el efecto de la adulacion é interesada complacencia de una parte, y de una credula debilidad de la otra. Guardaos, ó Jovenes, de tan peligrosas é inconsideradas amistades, que pueden, en lo sucesivo, descargar sobre vuestras cabezas un peso enorme de deshonra. Recordad que, por el caracter de aquellos á quienes escogiereis para amigos, será en toda probabilidad formado el vuestro y juzgado por el mundo. Sed, pues, lentos y precavidos en contraer intimidades; pero ligados una vez por la amistad noble y virtuosa, consideradla como un empeño sagrado:

* *Deuteron. XV—7, 8, 10.*

no os expongais á la censura de ligereza é inconstancia, que siempre arguye una alma frivola ó baxa. Fieles á los intereses de vuestro amigo, jamás reveleis ninguno de sus secretos, ni seais capaces de olvidarle en el peligro: repulsad con horror aun la idea de adquirir ventaja alguna con su perjuicio ó ruina. «En todo tiempo ama el que es amigo; y el hermano se experimenta en las angustias. «Ni de tu amigo, ni del amigo de tu padre te deshagas.» *

Terminaré este punto, previniendoos que para haceros amables en la sociedad, procureis corregir toda apariencia de aspereza en el porte, y distinguidlo por aquella urbanidad, que es resultado, no de artificiosos movimientos, ni tanto de estudiadas cortesías, como de un corazon blando y benévolo. Seguid las costumbres del mundo en materias indiferentes, pero deteneos al momento que principien á ser pecaminosas. Sean vuestros modales finos con sencillez y naturalidad, y por sí mismos serán atractivos; pues la afectacion es una falta tan positiva como repugnante. El empeño de formarse por modelos fantásticos, y de competir unos con otros en las extravagancias reinantes del dia, hace que los jovenes comiencen por ridiculos, y acaben por viciosos y corrompidos.

Permitidme que os exhorte muy particularmente á la templanza en el placer. Escuchadme atentamente quando os amonesto que os alejéis de esa roca, contra la qual continúan estrellandose miles y miles, de generacion en generacion. El amor del placer, natural al hombre en todos los periodos de la vida, se inflama en esta edad con excesivo ardor; y añadiendo la novedad frescos encantos, provoca á satisfacer todos los deseos. Presentase el mundo á la juventud como deramando una continua fiesta; y la salud, el vigor, la vivacidad, la invitan á participar de ella sin restriccion. En vano se les da aviso de los peligros ocultos: la religion es acusada de insurrible severidad en prohibir los goces; y á los de edad proecta, se les censura quando ofrecen sus consejos, de haber olvidado que ellos tambien fueron jovenes.—Y con todo, amigos míos, ¿á que montan las restricciones de la religion, y los avisos de la edad, con respecto al placer? Pueden ser comprendidos en estas pocas palabras; no dañaros á ve-

* *Proverb. XVII.—17. XXVII.—10.*

sotros mismos ni en el espiritu ni en el cuerpo, ni dañar á otros, del mismo modo, por la prosecucion del placer. Dentro de estos limites, el placer es licito; fuera de ellos, pasa á ser criminal y ruinoso? Y son estas restricciones, otras que las que un hombre prudente y sabio se impusiera gustosamente á sí mismo? No os exijimos que renunciéis al placer, sino que lo goceis con seguridad. En lugar de abrirlo os exhortamos á disfrutarlo inocentemente baxo un plan extenso. Os proponemos medidas para asegurar su posesion, y prolongar su duracion, sin mezcla de amargura.

— Consultad toda vuestra naturaleza. Consideraos no solo como seres sensitivos, sino como racionales; no solo como racionales, sino como sociables; no solo como sociables, sino como inmortales. Qualquiera cosa que viola vuestra naturaleza en alguno de estos respectos, es imposible que produzca verdadero placer, no mas que lo que mina una parte esencial del sistema vital, puede promover la salud. Por la verdad de esta conclusion apelo no solamente á la autoridad de la Religion, no al testimonio de los ancianos, sino á vosotros mismos y á vuestra propia experiencia. Preguntaré á los que de entre vosotros hayais tenido la desgracia de seguir un curso de criminales excesos, si no es cierto que el placer que encontrasteis en ellos, ha sido mas que compensado por las penas subsecuentes? ¿Si no es verdad que quando no de cada caso particular, al menos de cada habito de illicita complacencia á vuestra imaginacion y apetitos, brotó en vuestros pechos una espina que os hiriese? ¿si no se derivó alguna consecuencia que os hiciese arrepentir en la conclusion? «Hasta quando, pues, simples! amaréis la simplicidad?» ¿Hasta cuando repetiréis el mismo circulo de perniciosa demencia, y os expondeis sumisamente á ser presos en las mismas redes? Si conservais alguna reflexion, ú os ha quedado alguna firmeza, evitad tentaciones contra las cuales os habeis manifestado tan desiguales en fuerza; huid de ellas con tanto cuidado como huiriais de una infeccion pestilente. Romped al punto con todas las conexiones de los disolutos y libertinos. «Si te alhagaren los pecadores, no condesciendas con ellos. »No mires al vino quando roxéa, quando resplandeciere su color »en el vidrio: él entra blandamente, mas al fin morderá como culebra, »y derramará veneno como basilisco. Verán tus ojos mugeres age-

„nas, y hablará tu corazón cosas perversas.”—Librate de „la mu-
 „ger extraña que usa de palabras blandas, por que la casa de ella
 „inclina á la muerte, y sus sendas á los infiernos.” Huye de „la mu-
 „ger que sale con atavío de ramera, prevenida para cazar las almas.”
 El que la sigue es „como buey que llevan al sacrificio, y como cor-
 „dero que retoza, é ignora el necio, que es trahido á los grillos. A
 „muchos derribó heridos y los más fuertes fueron muertos por ella.*

Por estos desgraciados excesos del placer desordenado en la juven-
 tud, ¡quantas amables disposiciones no son corrompidas ó destruidas!
 —¡Quantas habilidades y talentos nacientes no son suprimidos!—
 Quantas alhagueñas esperanzas de padres y amigos no son total-
 mente extinguidas!—¡Quien es el que puede dejar de derramar una
 lagrima sobre la naturaleza humana, quando mira aquella mañana
 que se levantaba tan hermosa, envuelta intempestivamente en nie-
 blas; aquel afable genio que cautivaba los corazones; aquella ino-
 cente vivacidad que brillaba en las concurrencias, aquel ingenio tan
 propio para llegar á ser el adorno de los puestos elevados, todo sa-
 crificado al pie de la grosera sensualidad; y uno que fué formado
 para correr el bello curso de la vida en medio de la estimacion pu-
 blica, postrado por sus vicios al principio de la carrera, ó hundido
 para siempre en la obscuridad y menosprecio!—Estos son tus tro-
 féos, O placer pecaminoso! Así es como degradas el honor de la
 juventud y marchitas las esperanzas de la felicidad humana!

VI. La diligencia, industria y aprovechamiento del tiempo, son
 deberes esenciales de los juvenes. En vano son estos dotados de las
 mejores habilidades si les falta actividad para ponerlas en ejercicio.
 Inutil será entonces qualquiera direccion de que sean susceptibles pa-
 ra su felicidad espiritual y temporal. En la juventud se adquieren
 más facilmente los hábitos de industria. En la juventud, los incen-
 tivos á esta son más fuertes, por la noble ambicion y deber, por la
 emulacion y esperanza, por todas las perspectivas que presenta el
 principio de la vida. Si sordos á sus llamamientos os consumis tan
 temprano en perezosa inaccion, que será capaz de avivar la más len-
 ta corriente de los años avanzados!

* Proverb.

No es solo la industria el instrumento del adelanto, sino tambien el
 fundamento del placer, porque nada hay más opuesto al verdadero go-
 ce de la vida como el estado de languidez y relaxacion de una alma
 indolente. Aquel á quien sea desconocida la industria, podrá poseer,
 pero no gozar: el trabajo es el vehículo señalado para todo lo bueno
 al hombre; la condicion indispensable para poseer una alma sana en
 un cuerpo sano, tan incompatible con la pereza, que difícil es deter-
 minar si esta es mayor enemigo de la virtud, ó de la salud y felici-
 dad. Aunque falta de actividad por si misma, sus efectos son fa-
 talmente poderosos; y sin embargo de parecer lento su curso, mina
 por los cimientos todo lo que es solido y floreciente. No solo zapa
 los fundamentos de la virtud, sino que derrama un diluvio de males
 y crímenes: semejante al agua que putrida primero por la estagna-
 cion, despide luego nocivos vapores, é inficiona la atmosfera con el
 aliento de la muerte.

Huid, pues, de la ociosidad como de un manantial de delitos y de
 ruina. Y bajo este nombre incluyo, no solamente la inaccion, sino
 el círculo de vanas y necias ocupaciones en que tantos desperdician
 la juventud, empeñados perpetuamente en la frivola sociedad, ó di-
 versiones públicas, en los cuidados de la compostura, ó en la osten-
 tacion de sus personas.—¿Es esta la basa sobre la que os prometeis
 fabricar vuestra utilidad y estimacion futuras? ¿Por tales medios, es-
 perais recomendaros á la parte sensata del mundo, y corresponder á
 la expectacion de la patria y de vuestros amigos?—Es verdad que
 requiere la juventud diversiones. Inutil, y cruel cosa sería prohibir-
 selos: pero aunque permitidas como intermisiones necesarias del tra-
 bajo, é intervalos de descanso, son en extremo culpables quando ellas
 forman los negocios y unicas atenciones de la juventud; porque vienen
 á ser entonces el golfo del tiempo, y el veneno del alma: fomentan
 las pasiones malas; enervan la fuerza de las potencias; convierten el
 vigor de la juventud en despreciable afeminacion.

Rescatando vuestro tiempo de tan peligrosa pérdida, llenadlo con
 ocupaciones que podais recordar y reproducir con satisfaccion.—La
 adquisicion de conocimientos es uno de los más honorables empleos
 de la juventud: el deseo de cultivar el entendimiento descubre una al-
 ma liberal, y vá acompañado de muchas prendas y virtudes. Y aun

que el rumbo de vuestra vida no os dirija particularmente al estudio, el curso de educacion proporciona siempre á un espíritu bien dispuesto ocasiones de aprender. Que la emulacion os induzca á sobresalir en quanto emprendais, pues la generosa ambicion, y sensibilidad á la reputacion son, especialmente en vuestra edad, indicios de virtud. No creais que ninguna elevacion ó afluencia de fortuna os exime de los deberes de la aplicacion, puesto que la industria es la ley de nuestro ser; el precepto de la naturaleza, de la razon y de Dios. La aplicacion é industria forman una parte importantisima del registro de vuestra vida, y darán testimonio, favorable ó adverso á vosotros, en aquel día en que rendiréis cuenta á Dios de todas vuestras acciones, pero particularmente del empleo de la juventud.

Así, pues, os he presentado algunas de las principales calidades propias de una *alma sobria*, de un caracter verdaderamente virtuoso, que el Apóstol recomienda en el texto á los juvenes; piedad, modestia, veracidad, benevolencia, templanza, é industria.—Sea que esté dispuesto que vuestra futura carrera haya de ser larga ó corta, de este modo debe comenzar, y si continúa en el mismo tenor, su conclusion, en qualquier tiempo que ocurra, no será falta de gloria y felicidad. „Porque lo que hace á la vejez venerable, no es lo largo de la „vida, ni el número de los años. Pero la prudencia del hombre, ha „ce en él las veces de canas, y la vida sin tacha es una feliz ancianidad.”

Terminaré mi asunto recordandoos aquella dependencia de las bendiciones del Cielo, que debeis preservar constantemente en medio de vuestros esfuerzos para adquirir adelantos. Es muy comun entre juvenes, aun quando se resuelven á seguir empeñadamente la senda de la virtud y del honor, emprender la jornada con presuntuosa confianza en sí mismos. Satisfechos de sus habilidades, descuidan implorar la guia de Dios, ó solicitar la asistencia de lo que suelen llamar, sombria disciplina de la religion. Pero, ay! quan poco conocen los peligros que les aguardan! Ni la prudencia ni la virtud humanas sin el auxilio de la religion, son adecuadas para estar á prueba en las dificiles situaciones que con frecuencia ocurren en la vida. Quantas intenciones virtuosas, á cada paso, son trastornadas por el choque de la tentacion! Quan á menudo acontece, que la mayor constancia ya-

ce postrada bajo el peso de la adversidad! „Todo bien, y todo don perfecto viene de arriba.” La sabiduría y la virtud tanto como *las riquezas y honor se derivan de Dios*. Destituidos de su favor, vuestra situacion no es mejor que la del huérfano abandonado en el lejano desierto, sin guia para conducirlo, ni abrigo para defenderle de la inminente tempestad. Corregid, pues, esa mal fundada arrogancia: no esperéis que vuestra felicidad pueda ser independiente de Aquel que os hizo. Por la fè y arrepentimiento acogeos á la benigna intercesion del Redentor del mundo. Por la piedad y oracion, buscad la proteccion del Dios de los cielos.

Ella descienda sobre vuestras cabezas, ¡O Jovenes del uno y otro sexò, á quienes mi amor há dirigido estas instrucciones! Concluiré con las solemnes palabras con que un gran principe moribundo entregó su carga á su hijo. „Tú, Salomon hijo mio, conoce al Dios de tu „padre, y sirvele con corazon perfecto, y con animo voluntario: por „que el Señor escudriña todos los corazones, y penetra todos los pen „samientos del espíritu. Si le buscares le hallarás: y si le dexares „te desechará para siempre.” *—†

* *Paralipom. XXVIII.—9.*

† *A este discurso seguirán en las dos series sucesivas, los relativos á los otros dos periodos de la vida, intitutados, el primero, Sobre los deberes de la edad media; y el segundo, Sobre los deberes y consuelos de la vejez.*

Me parece que de los lectores del presente, ó todos, ó un gran número opinarán, que con dificultad puede presentarse una produccion, que en igual espacio, y acerca del mismo asunto, encierre, ni mas hermosura de estilo, ni mas claridad de diction, ni mayor propiedad de doctrina. ¡Que padre puede haber que no deseara vivamente, que sus hijos se penetrasen de las nobles ideas, y generosos sentimientos que el Dr. Blair inculca á la juventud?—De tal modo estoy persuadido del gran bien que redundaría á la nuestra, haciendo la lectura del anterior discurso tan general cuan posible sea, que me ha ocurrido la idea de proponer una suscripcion, para que concurramos los que gustemos, á satisfacer los gastos de una impresion separada de este discurso, pequeña y de corto costo, á fin de repartirlo gratuitamente en las escuelas, y entre los pobres. Si ella tuviere efecto, [en la librería del Sr. Galvan] se dará á los suscriptores, en la misma librería, y previo aviso, un numero de exemplares, proporcionado á la cuota con que contribuyan, y tengan así el gusto de distribuir este beneficio por mano propia. Se publicarán en la misma impresion los nombres de los contribuyentes para que los reconozca lo juventud mexicana pobre, por sus amigos é interesados en su bien. La suma mas pequeña en proporcion á las facultades del que la presente será ofrenda tan gratamente recibida, como si fuese cuantiosa.—T.